

Por Enrique Ramírez Capello

Juan Gana, hombre de contradicciones

Juan Gana nació en el sur. Y tuvo todas las trazas de su geografía. Pero partió en el norte, como profesor normalista. En Antofagasta aún recuerdan su pedagogía en tono fuerte, sus clases a la chilena, su devoción por la palabra.

Intenso y variado, imprevisible y fogoso, rudo y tierno.

Hombre de contradicciones.

Conoció largamente su tránsito de reportero. Aspero en el habla, como el paisaje abrupto de volcanes y ríos que amaba con pasión irrenunciable.

Disfrutaba con la araucaria húmeda, con la trucha en su anzuelo, con la caminata por la cordillera.

Dialogaba con el bravo vendedor de la Vega y absorbía su vocabulario pícaro, ingenioso y valiente.

Iba al Manchado, en la vecindad del santiaguino Matadero, y escribía su prosa vehementemente ante un plato de pernils con papas, un arrollado huaso, un

causeo. O en invierno, con una cazuela de pavo o un caldo de patas.

Al más puro estilo del poeta Pablo De Rokha, engordado en la gastronomía popular y pueblerina.

Rechazada la genuflexión, se molestaba con las jovencitas sonrientes que no respetaban la fila para comprar entradas en el cine o con el iriológico que se atribuía la condición de doctor, casi sinónimo de médico en Chile. Y lo denunciaba directamente, sin eufemismos.

Muchas veces llegó al diario "Las Últimas Noticias" con un poncho de Temuco. O con una refrescante sandía, que desgarraba en la oficina, ante el asombro de sus compañeros.

Le gustaban los trenes sureños, con la nostalgia del pitazo al ingresar a la estación, la fumarola de las vicías locomotoras y la lluvia que se filtraba por los vagones de tercera.

No temía a ministros ni jefes.

De raro en raro sabía pedir perdón por sus errores. A su manera: regalaba una tortilla de rescoldo o invitaba a un almuerzo de tres horas.

Escribía con la frescura del estilo artesanal. Pero ante cualquier duda, buscaba en el diccionario y defendía sus vocablos con tono porfiado y convincente.

El Manual de Carreño era su libro deshojado. Y la sorpresa, su libreta siempre abierta.

Media papas, achugas y tomates en una bolsa blanca de mezcitilla, con un letrero: Prensa. La heredó Iván Cienfuegos, quien la restituyó a María Elena Quezada, la amable viuda de Juan.

Jamás usó grabadora. Acaso porque coincidía con Gabriel García Márquez: no tiene corazón, no registra la gracia de una entrevistada, la mentira de un funcionario, el matiz de un diálogo, la sutileza de una mirada, la caída de la

tarde.

Le gustaban la ensalada y el pebre cuchazado, el tango y la cueca, la zamba y el bolero romántico. Y el pan. Lo rescataba de los hornos de barro en Pirque y en Temuco, en Chillán y en Puente Alto. Pero se rebelaba cuando alguien le hablaba de "pan amasado".

Con molestia, Juan Gana replicaba: "¿Es una redundancia?"

Tal vez exageraba. En los caminos al campo, la bandera blanca anuncia "pan amasado". Y todos apetecemos su sabor criollo, campesino. La denominación la consagra el uso.

El periodista murió de cáncer. Lo recuerdo y miro el diccionario: "Pan. Porción de masa de harina y agua que se cuece en un horno y sirve de alimento, entendiéndose que es de trigo cuando no se expresa otro grano".

Tenía razón.

Palabra de hombre.

Juan Gana, hombre de contradicciones [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Gana, hombre de contradicciones [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile